

EVIDENCIAS FUNCIONALES DE UN ESTABLECIMIENTO INCAICO EN EL NOROESTE ARGENTINO +

Verónica Williams * y Ana María Lorandi **

+ Proyecto de Investigación. Convenio Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas-Universidad de Buenos Aires.

* Adscripta al Instituto de Ciencias Antropológicas. Universidad de Buenos Aires.

** Investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Directora del Instituto de Ciencias Antropológicas. Universidad de Buenos Aires.

RESUMEN: Los centros incaicos han sido clasificados según su tamaño, emplazamientos y tipos generales de arquitectura. Pero en general hay pocos casos bien estudiados desde el punto de vista funcional, con excepción de Huánuco Pampa.

Es probable que muchas de estas instalaciones, más que centros administrativos, o además de esto, fueran factorías artesanales.

Las fuentes etnohistóricas nos informan de las prestaciones artesanales que cada pueblo debía al estado, muchas de ellas cumplidas en las instalaciones especiales construídas para estos fines. Es necesario contar con información arqueológica que confirme estos datos, y aporte nueva perspectiva para enfocar este tema.

Ilustraremos esta propuesta con el caso del establecimiento inca Potrero-Chaquiago, Pcia. de Catamarca, Argentina, donde fue localizado un taller de alfarero.

Se analizarán también los tipos de evidencias arqueológicas que sugieren la presencia de mitimaes provenientes de áreas vecinas.

EVIDENCIAS FUNCIONALES DE UN ESTABLECIMIENTO INCAICO EN EL NOROESTE ARGENTINO

Si bien una buena parte de la información contenida en este trabajo ya ha sido publicada (Lorandi, 1983 y 1984) esta presentación tiene por objeto de dar a conocer nuevos datos que amplíen el espectro interpretativo acerca del establecimiento inca "Potrero-Chuquiago".

Nuestro objetivo fundamental es aportar evidencias concretas de excavación a partir de las cuales se infieren funciones específicas.

La literatura ethnohistórica nos ha familiarizado con el tema de la función de estos centros, originariamente llamados administrativos, donde en realidad se concentraban *mitmatkunas* que en buena medida realizaban las prestaciones artesanales -entre otras- exigidas por el estado.

No obstante, salvo excepciones de las cuales la más conocida es el trabajo de Craig Morris en Huánuco Pampa (Morris, 1973 y 1974 entre otros), hay pocos datos sobre las evidencias arqueológicas de tales actividades. De hecho, ningún establecimiento inca del Noroeste Argentino ha sido excavado con el propósito de verificar hipótesis funcionales si bien en algunos casos como el establecimiento Ingenio del Arenal Médanos (Márquez Miranda y Cigliano, 1961) ha aportado datos de interés que hemos podido utilizar comparativamente (Lorandi, 1983).

Desde el primer momento nos llamó la atención la potencia fértil del sedimento acumulado en el interior de los recintos del "barrio" La Solana de este establecimiento. Aún en condiciones favorables para que se produzca un rellenado intenso de las estructuras, se presenta como un fenómeno poco común en sitios con este tipo de construcciones, sean incas o del período de los desarrollos regionales (Carrara, Lorandi, Renard y Tarragó, 1960).

En efecto, las evidencias de ocupación intensa se han multiplicado, pero la formación de un "montículo" ocupacional al interior de un recinto merecerá nuevas explicaciones una vez que se puedan verificar en mayor número de casos.

De todas formas, nuestro propósito, como ya dijimos, es ofrecer al especialista datos concretos de excavación que aporten evidencias referentes a la naturaleza de la depositación de los restos, episodios ocupacionales y otros indicadores de los cuales se infiere funcionalidad de estos establecimientos incas.

De allí el carácter descriptivo de esta ponencia.

Establecimiento Potrero-Chaquiago.

"Potrero-Chaquiago" está ubicado en el Departamento de Andalgalá,

provincia de Catamarca. Ocupa un área extensa entre los distritos de Chaquiago al sur y Potrero al norte, con un patrón de "barrios" discontinuos no todos bien identificados hasta el momento.

La instalación se realizó en tierras escasamente pobladas por los diaguitas según se infiere de la ausencia de aldeas atribuibles a estos grupos en la zona inmediata.

Ello debió permitir a los incas apropiarse de un área de aproximadamente 2.000 hectáreas que en parte fue destinada a la producción agrícola, como lo sugiere la existencia de amplios sectores con andenes y cuadros de cultivo, canales y represas: "sector rural".

Suponemos que el "sector urbano" fue destinado a actividades artesanales entre las cuales pudieron haber sido prioritarias la metalurgia, el tejido -por su cercanía con tierras altas aptas para apacentar rebaños- y ceramista, en tanto la alfarería era imprescindible para almacenar toda clase de productos, así como para usos rituales y funerarios.

La instalación se hizo en las lomas del pie de monte de la sierra de Capillitas, que enmarca por el norte la cuenca deprimida del Campo de Andalgá.

La altura media de la zona es de 1.600 m.s.n.m., determinando un ambiente relativamente húmedo con espeso monte xerófilo. En ámbitos favorables, la vegetación llega a tener carácter de bosque subtropical (Gonzalez Bonorino, 1950).

Estos factores hacen que la zona resulte ser un ecotono entre las formaciones subtropicales netas de Tucumán, y los ambientes áridos del oeste.

Las construcciones del sector "urbano" fueron organizadas en tres "barrios", cada uno instalado en una

lomada y separados de los restantes ríos y arroyos que recorren la región de norte a sur. Al menos dos de estos "barrios" están circundados por murallas perimetrales y encierran un gran número de recintos y áreas probablemente no cubiertas.

Uno de los "barrios", llamado localmente *Los Abregos*, se encuentra a unos 100 m. al este del camino que une Chaquiago con Potrero. Es el más grande pues ocupa un área aproximada de 1 hectárea, pero lamentablemente su conservación ha sido afectada por tareas agrícolas actuales. La muralla perimetral alcanza en este caso una altura de 2 metros. Por el oeste se encuentran una serie de enormes recintos rectangulares bordeados a su vez por otros de tamaño reducido que rodean probables patios.

Del otro lado del río Potrero, hacia el oeste, se extienden lomadas bajas y achatadas. Sobre éstas se encuentran una serie de edificios que presentan un patrón cerrado de menores dimensiones que los anteriores y también hay recintos aislados y muralletas que tal vez formen parte de habitaciones destruidas o bien estén en relación con cuadros de cultivo o andenes. No han sido investigados con el detenimiento necesario hasta el momento a causa de su relativa destrucción y del espeso monte.

Finalmente aún más hacia el oeste, cruzando un pequeño cauce temporario -el arroyo La Solana- se encuentra otro "barrio" que es el que actualmente se está trabajando y denominamos con el mismo nombre del arroyo. Está limitado al este por los restos de un camino de carreta actualmente abandonado, el que conducía hacia una fundición que estuvo en actividad a principios de siglo.

El "barrio" está totalmente delimi-

tado por una muralla perimetral bien conservada. En el interior de la cual hay trece recintos rectangulares de diferentes dimensiones que fueron designados con números romanos y otros tres señalados con las letras A, B y C debido a diferencias morfológicas observadas en la prospección. Por ejemplo los ángulos exteriores de sus paredes aparecen como más redondeados que los de los otros recintos (lámina 1). Ocupa una superficie aproximada de 1/4 de hectárea. Los recintos se distribuyen en torno a un ámbito central libre de construcciones.

El conjunto fue provisto de agua mediante la construcción de un canal parcialmente montado sobre un acueducto de 70 metros de largo por 1,70 metros de alto.

La toma de agua se encontraba probablemente en un pequeño arroyo que nace al noroeste de la loma, y corre sobre su cumbre en el tramo norte. Luego fue montado sobre un terraplén artificial de tierra apisonada, en el cual el lugar más castigado por los escurrimientos, fue protegido por ambos costados con muros de contención de piedras de tamaño y forma cuidadosamente seleccionados. Por medio del terraplén el canal salva el bajo, y luego, siguiendo hacia el sur fue montado nuevamente sobre la loma natural, hasta alcanzar los edificios de La Solana.

Tenemos poca información sobre los otros caos de acueductos similares, con excepción del trabajo de Kendall sobre formas arquitectónicas inca, en el cual menciona un ejemplo de estructuras para drenaje y riego con las siguientes características: "es una pared ancha o de andén hecha de mampostería ordinaria, con mortero de barro, con lados inclinados, sobre el que corre un conducto de agua, o lo tiene incorpo-

rado. El único ejemplo bien conservado de *acueducto aislado* es el de Tipón en el valle de Cusco, que mide aproximadamente 50 m. de largo, con una altura de 5 m. angostándose en la parte de arriba hasta 2 m. Tiene un canal hecho con segmentos labrados en roca volcánica, colocados uno tras otro y asentados sin mortero" (pág. 48 y 49).

El agua pudo ser usada por la población urbana con fines domésticos y/o artesanales, y tal vez para fines agrícolas, para el riego de parcelas ubicadas en la ladera occidental de la loma, donde se conservan restos de muralletas de contención o aterramiento.

A continuación se detallarán los resultados de las excavaciones de los recintos C, B y IX con el fin de inferir la funcionalidad o la dinámica de las actividades de este establecimiento incaico, a través de los datos recuperados en las excavaciones de 1982, 1983 y 1985.

Recinto C.

Con este recinto se inició la excavación del "barrio" La Solana. Es ligeramente irregular, con dos lados de 7,70 metros, uno de 3,75 m. y el otro de 3,50 metros.

La pared conserva desde el piso original más de un metro de altura. La técnica de construcción consistió en el uso de un basamento de tierra apisonada, sobre el cual se apoyaron piedras paradas verticalmente y sobre éstas una doble hilada de piedras colocadas horizontalmente a su vez trabadas con otras más pequeñas y todo unido con mortero de barro. El piso se encontró a 1 m. del suelo actual y a 50 cm. por debajo del piso del recinto adyacente (IX). Al terminar la excavación la entrada al recinto presentó un umbral

ubicado casi a mitad de la altura de la pared norte.

El techo, totalmente quemado, había caído mezclándose con las piedras del derrumbe de las paredes.

Entre los 80 cm. y 1 m. de profundidad se localizó un "piso" bien consolidado que se diferenció netamente del relleno superior. Sobre él y en el centro del recinto se hallaron los siguientes elementos:

- a) una buena cantidad de arcilla roja;
- b) menor cantidad de arcilla gris verdosa;
- c) acumulación de arena dentro de un hoyo hecho en el piso, de 30 cm. de diámetro;
- d) considerable cantidad de trozos medianos de granito de grano grueso, con mucho cuarzo y láminas grandes de mica dorada;
- e) cantidad de trozos pequeños de la misma roca, en tamaños variables;
- f) un trozo de martillo de piedra basáltica;
- g) un cuchillo o pequeño serrucho trabajado sobre lámina de basalto con retoque marginal;
- h) lascas y esquirlas de cuarzo que muestran huellas de golpes intencionales.

Esta acumulación de rasgos han sido interpretados como indicadores de la presencia de un taller de alfarero, dado que no sólo se han hallado los materiales necesarios para fabricar cerámica-arcillas y antiplásticos sino que permite inferir el proceso de elaboración de los diferentes tipos de cerámicos presentes en el sitio (Lorandi, 1984).

La mayor parte de las alfarerías ordinarias que se encontraron en el recinto y que son comunes en todo el sitio, contienen gran cantidad de cuarzo y mica dorada en hojuelas grandes. Estos fragmentos grandes no se encuentran en la arena depositada en el recinto, que presenta menor granulometría, aunque sí los mismos componentes que los antiplásticos

de los distintos tipos cerámicos del sitio. En consecuencia el antiplástico de mayor tamaño se preparó moliendo este granito de alto contenido en cuarzo y mica, el cual mezclado con la arena y la arcilla formaron las pastas de los tipos ordinarios (Inígues y Merodio, informe técnico, Museo de La Plata).

Los análisis de laboratorio probaron además que las arcillas halladas en el recinto eran similares a muestras obtenidas en dos bancos de arcilla de las vecindades. Una muestra de arcilla roja provino de la localidad del Potrero a 2 Km. al noroeste del sitio y otra gris verdosa recogida en un puesto de pastores, junto al río Totoral, a 2 Km hacia el noroeste. La única diferencia que se registró consiste en que la arcilla roja del recinto contenía menor cantidad de caolín que la del banco, como consecuencia de haber estado sometido al calor.

En un trabajo anterior (Lorandi, 1984) sostuvimos que el recinto C pudo ser usado también como depósito de vasijas. Nuestro argumento se fundaba en la gran cantidad de fragmentos y en el espesor fértil del relleno.

Se registró la presencia de 65 vasijas calculadas a partir del mismo número de bases. No obstante, esta interpretación nos parece actualmente un tanto aventurada. Si la caída del techo hubiese sido la causa de la fragmentación de vasijas allí depositadas, debería esperarse que, al menos algunas de ellas, pudieran haber sido reconstruidas total o parcialmente. Esto no ocurrió así a pesar de nuestros esfuerzos. Por el contrario nunca logramos unir más de dos o tres fragmentos. Además los trozos de una vasija rota por una presión vertical debieron quedar muy próximos unos de otros. Por

el contrario estos aparecían bastante dispersos.

En su momento la idea de la existencia de un depósito fue atractiva y esencial en un contacto incaico. Pero al excavar otro recinto que presentaba las mismas características arquitectónicas no ofreció los resultados esperados para corroborar dicha hipótesis.

Al excavar el recinto C nos sorprendió la gran cantidad de material recuperado, que se repitió en los restantes aunque con diferentes densidades, y el gran espesor fértil en restos que se diferencia de los demás sitios excavados en la región (Carrara y colaboradores, 1960).

De la confrontación de los resultados de los tres recintos que se excavaron hasta ahora surgirán nuevas hipótesis sobre la funcionalidad de los mismos.

Recinto B.

Se encuentra apoyado sobre la muralla occidental del conjunto. La técnica de construcción es la misma que la de los recintos restantes. Presenta paredes dobles, fijadas con cascajos y morteros de barro.

Sus dimensiones interiores son: 7 m. en sentido este-oeste y 2,90 m. en sentido norte-sur. El espesor promedio de las paredes es de 80 cm. Los ángulos internos y externos se presentan redondeados.

A 70 cm. por debajo de la superficie actual se aisló un nivel ocupacional relativamente denso con una potencia calculada entre 13 y 20 cm. cuya base se identifica por una consolidación o "piso" ocupacional sobre el cual, en las cuadrícula I ubicada en el ángulo noreste del recinto, se recuperó una vasija tipo *Caspinchango* (ver página 14) semicom-

pleta, como también varios fragmentos cerámicos y algunos restos óseos.

A lo largo de la pared oriental, en varios sectores quedaron al descubierto, restos de revoque arcilloso con enlucido blanquecino. En la C. I (1) el fondo del nivel se une con el basamento de la pirca que comienza 10 cm. por encima de este "piso".

Como ya se observó en el recinto C, la pirca se asienta sobre el suelo probablemente consolidado previamente y el piso queda por debajo del punto de apoyo de la misma.

En este nivel donde se aisló el "piso" en la C III ubicada en el centro del recinto se descubrió una concentración de ceniza mezclada con espículas de carbón y huesos.

Por debajo de la ceniza se extendía una capa de arena fina debajo de la cual la tierra estaba consolidada y enrojecida por efectos del calor. La ceniza se hallaba frente mismo a la puerta en el centro del recinto, pero apoyada contra la pared norte.

Esta ubicación, si se trató realmente de un fogón, debió ser elegida porque facilitaba la salida del humo.

En el resto de la superficie de este nivel, los hallazgos fueron escasos salvo algunos trozos de revoque con enlucido blanco a lo largo de la pared norte.

Los dos niveles siguientes resultaron casi estériles en hallazgos.

Un hecho importante de destacar es que cuando se levantó el derrumbe de la pared sur (en la C.IV) se puso en descubierto - que en ese sector se había construido originalmente una puerta de acceso al recinto, la cual había sido posteriormente tapiada. Los costados de la pirca a ambos lados de la abertura habían sido cuidadosamente terminados.

La interpretación sobre la funcionalidad de este recinto es difícil por el momento.

El rasgo más significativo es la escasez de material. El hecho de que la puerta fuera tapiada, hace pensar en un abandono del recinto cuando aún estaba ocupado el resto del conjunto. Las razones de este abandono, no son claras todavía.

Todos los resultados obtenidos en la excavación muestran rastros de un tipo de ocupación de corto plazo, pero no podemos identificar una función específica. Como veremos más adelante, el recinto IX dio resultados interesantes para interpretar diferencias funcionales en tipo e intensidad de ocupación.

Recinto IX.

Se encuentra sobre el borde oriental del conjunto, apoyado contra el muro externo que le sirve como una de las paredes. Su eje mayor es en sentido norte-sur y parte de la pared oeste limita con el gran espacio central.

La pirca, en algunos sectores, se eleva 10 cm. por encima del suelo actual. Sobre el norte y el oeste se conserva un poco más alta, entre 20 y 30 cm.

Es interesante observar que la pirca presenta aquí algunas diferencias con la del recinto C, puesto que el basamento estaba constituido por tierra apisonada, sobre la cual se apoyaron piedras paradas verticalmente y sobre éstas, a su vez, se dispuso doble hilada de piedras horizontales. En el recinto IX, si bien el basamento también está constituido por tierra apisonada, todas las hiladas (las primeras incluidas) fueron colocadas en forma horizontal.

Una vez excavado el recinto la pared presentó una altura, desde el basamento, de casi 1 m. Las dimensiones internas de este recinto son: 9,80 m. en sentido norte-sur

y 4,20 m. en sentido este-oeste. El espesor de las paredes es entre 80 cm. y 1 m.

Como se indicó al respecto sobre el recinto C, es importante destacar la potencia fértil del sedimento, 75 cm. aproximadamente, que en este caso particular es mayor que en el recinto B pero similar a la del C.

La mayor concentración de hallazgos se dio a partir del nivel 9 (lámina 2) representados por fragmentos de cerámica, torteros, fichas, trozos de carbón, manchas de ceniza, fogones restos óseos, un "piso" ocupacional y un trozo de escoria (3).

El hallazgo de la escoria de fundición de cobre, aunque escasa, probaría que la metalurgia fue una de las funciones de este establecimiento inca. Sin duda, la fundición de metal no debió hacerse dentro de los recintos, pero al menos estos escasos restos representan un indicador positivo de tal actividad. De hecho debió ser significativa, y será necesario, que en los trabajos futuros obtengamos más información al respecto.

Los hallazgos que queremos destacar son:

1) A 50 cm. por debajo del suelo actual se aisló una consolidación o "piso", de color más claro que el sedimento de los niveles anteriores. Coincidiendo con esta consolidación se registró gran cantidad de fragmentos cerámicos, mejor dicho conjuntos de tiestos. La distribución y el espesor de este "piso" no se presentó en forma continua. Su potencia fue mayor en la parte central del recinto, disminuyendo su espesor hacia los costados.

2) A 55 cm. por debajo de la superficie en el sector norte de la C. V se halló un fogón de forma ovalada, visto en planta, presentando un perfil en forma de cubeta con

espesor de 8 cm.

Se diferenciaron siete lentes en base a características sedimentológicas y al color.

En los niveles anteriores de esta cuadrícula concidiendo con la ubicación del fogón se habían distinguido diversas manchas de ceniza incluidas en un sedimento previamente enrojecido.

El otro fogón se halló en la C. IV pero a un nivel inferior al anteriormente descrito. Presentó un espesor de 15 cm., entre 60 y 75 cm. de profundidad desde la superficie actual. Ocupaba el centro del recinto. En torno al mismo los sectores de tierra enrojecida, ceniza y carbón se expandían por toda la cuadrícula. Este fogón también se evidenció en los niveles superiores por grandes fragmentos de trozos de carbón, principalmente alineados contra la pared norte y oeste. En torno al carbón se registraron fragmentos grandes de alfarería ordinaria, con restos de tizne, que evidencian su utilización con fines culinarios, y una espesa cantidad de ceniza distribuida por casi toda la superficie del sector ocupado por el fogón.

3) Se recuperaron trozos de revocos arcillosos en diversos sectores del recinto: en el centro y en las cercanías de la pared oeste.

La interpretación sobre la función a la que fue destinado este recinto es prematura, debido a que es hasta ahora el único de los tres excavados que funcionalmente estaría destinado a vivienda y nos faltaría mayor cantidad de datos comparativos para verificar esta hipótesis.

Nuestra apreciación se basa en indicadores de índole diversa:

- 1) la existencia de dos fogones ubicados en el centro del recinto,
- 2) manchas de ceniza distribuidas hacia los bordes del mismo a causa de la limpieza de los fogones y,

3) aunque escasa, la presencia de restos óseos y fragmentos de cerámica tiznados que sugieren actividades culinarias. Además de la gran cantidad de cerámica, debemos destacar la presencia de numerosos torteros y fichas (38 en las C. I y IV) hallados en la basura acumulada en el recinto y que están indicando una actividad diferente a la del recinto B y parcialmente respecto del C.

Entonces, resumiendo, podemos decir que nos hallamos frente a dos tipos de indicadores: por un lado *estructuras de acondicionamiento no construidas* como los fogones, áreas quemadas y acumulación de ceniza; y por otra parte *vestigios mobiliarios* como los fragmentos cerámicos, cuya distribución sobre el piso da cuenta del funcionamiento interior del recinto.

Por los datos recavados, es probable que la dinámica del uso haya sido la siguiente:

Los fogones fueron emplazados al iniciarse la ocupación. En el interior de uno de los fogones solamente se encontraron mezclados pequeños fragmentos de carbón, tiestos, raíces y trozos de rocas, pero no desperdicios de mayor tamaño. Esto sugiere que el fogón fue objeto de sucesivas limpiezas y que la ceniza, carbón y vasijas fragmentadas fueron acumulados junto a las paredes norte y oeste. En un momento determinado de la ocupación del sitio la acumulación de ceniza y carbón fue emparejada y cubierta con una capa de tierra. Por reiteradas limpiezas la acumulación de basura crece hasta la base del nivel inmediatamente superior. Esto permitió mantener limpio el sector junto al fogón y aumentar la mayor potencia fértil contra las paredes.

La conservación del "piso", encontrado a 50 cm. por debajo de la

superficie actual, estuvo mejor representado en los sectores de la cuadrículas I, IV y V, en las restantes se presentó en sectores discontinuos. Esto pudo deberse a la acción destructiva de las raíces de las jarillas del género *Larrea* y de los cardones del género *Trichocereus* tan comunes en la zona.

La potencia del "piso" también varió, fue más potente en el sector de la C. V con un espesor de casi 10 cm., posiblemente a causa de la acción del calor del fogón que contribuyó a endurecer un nivel más profundo, en cambio en los sectores de las C. I y IV presentó un espesor de sólo 2 cm.

Del mismo modo, se observó un leve desplazamiento (de 12 cm.) vertical en las bases de los dos fogones.

Esta diferencia pudo deberse a un uso alterno, temporalmente hablando, de los fogones. Da la impresión que el fogón del sector de la C. V fue excavado en un momento posterior y su basura acumulada a ambos lados del mismo y en donde se observó mayor concentración de cerámica, ceniza y hueso quemado.

Esta hipótesis será corroborada con la excavación de otros recintos que brinden información sobre actividades semejantes.

Con respecto a la ubicación de los fogones se pueden plantear dos hipótesis:

1) La posición central de ambos hace pensar que existió una entrada próxima, posiblemente en la pared oriental, en un tramo del muro que presenta mayor derrumbe y que se utilizó como camino de acceso durante nuestras excavaciones, aunque no se observaron los vanos de dicha entrada. Sin embargo, esta hipótesis, está en contradicción con la existencia de un muro perimetral continuo.

Concluida la excavación no se ha podido resolver este punto ya que no se ha encontrado un acceso claramente definido.

2) Si no existió tal acceso, entonces debemos pensar que la entrada se hacía por una abertura ubicada a mayor altura, de la cual no quedan huellas.

En cuanto a los vestigios mobiliarios están representados casi exclusivamente por cerámica.

La tipología muestra patrones consistentes. Se identifican: 1) restos de piezas de tipos incaicos de factura local, 2) piezas ordinarias con un número considerable de formas *Caspinchango* (cuerpo bitronco-cónico con pie de compotera, cintura angular y cuello cilíndrico de bordes muy evertidos), y 3) alto porcentaje de fragmentos de tipo *Famabalasto negro sobre rojo* y en menor proporción *Yocavil Polícromo*.

Estos dos últimos tipos pertenecen en su contexto original al área tucumana-santiagoña, al oriente de la cuenca de Andalgalá (Lorandi, 1980). Las piezas de estos tipos se distinguen por la calidad de las pastas y complejidad y delicadeza del estilo decorativo.

El inventario de la cerámica se completa con otros objetos de barro cocido: los torteros o muyunas, que son netos indicadores del hilado y la actividad textil.

En un trabajo anterior, una de las autoras (Williams, 1983) realizó un análisis descriptivo y comparativo de los torteros y fichas hallados en los dos recintos completamente excavados (C y B) y en la cuadrícula del recinto IX completadas hasta 1983. En esa ocasión observamos la siguiente distribución: 25 torteros en el recinto IX (C. I y IV), 7 en el recinto C, y 4 en el B. El material extraído de las cuadrículas V, VIII

y IX del recinto IX que corresponden a la última campaña del mes de agosto de 1985 no han sido analizado aún. No obstante, podemos indicar que tal cantidad se ha incrementado considerablemente, concentrados en mayor número en las cuadrículas ubicadas en el sector sur del recinto.

En una zona de ambiente húmedo y cálido donde está emplazado este establecimiento, estos artefactos son los únicos indicadores de actividad textil. Es más, en tanto se trata de una zona con carácter de ecotono, la provisión de lana se habría obtenido de rebaños que pastaban a mayor altura en los cerros circundantes y de fácil acceso.

En las hipótesis que se plantearon al iniciarse la investigación se sugería que estos establecimientos deberían ofrecer indicadores de la presencia de *cumbicamayoc* y de sus actividades textiles. En base a estos datos, suponemos que en el centro incaico "Potrero-Chaquiago", se realizaban diversas tareas artesanales, entre las cuales ya aparecen evidentes la de los olleros (Lorandi, 1982 y 1983) y ahora podemos aportar datos sobre el tejido.

No obstante, no se nos escapa que el tejido pudo ser tanto una actividad de *cumbicamayoc* como de tejedoras cuyo trabajo pudo ser o no ser parte de las prestaciones tributarias. Es más, estos torteros fueron recuperados en un recinto con evidencias de actividad culinaria, que podría sugerir espacio destinado a las mujeres de los mitayos.

En el aspecto tipológico se diferenció entre fichas y torteros. Las fichas están confeccionadas sobre fragmentos del tipo cerámico Famablasto negro sobre rojo, y presentan bordes pulidos, formas planas y en su mayoría orificio central. No se los ha calificado como torteros por

su reducido espesor. Esto se corroboró en las última campaña por el hallazgo de nuevas fichas, no de forma discoidal como las anteriores sino también de forma rectangular, lo que hace imposible que funcione como peso perforado que ayude a torcer la hebra. Los torteros, en cambio, presentan todas formas troncocónicas, mayor espesor y decoración incisa. Por el momento no hemos podido determinar la función de la fichas.

En relación a los productos de consumo, tales como los recursos vegetales, las excavaciones han dado pocos resultados. Sólo dos semillas se han recuperado en el recinto IX, las que todavía no han sido identificadas.

Otros items es el de los recursos faunísticos. Se observó una mayor proporción de restos en el recinto IX, en relación a los dos restantes. La muestra recuperada es escasa, de especímenes óseos de pequeñas dimensiones y en general fragmentados. En la excavación se presentaron en forma dispersa.

En un análisis preliminar los restos fueron identificados como pertenecientes a camélidos, probablemente cérvidos y a roedores.

Por observación macroscópica y con aumento se identificaron modificaciones sobre los huesos (en especial de camélidos) que se adscribieron a agentes no humanos como meteorización, acción de los componentes del suelo, raíces y agentes animales, sobre todo roedores y probablemente carnívoros, y a la acción humana.

Estas modificaciones son fracturas en espiral, marcas de corte que evidencian actividades de trozamiento y descarte, y unos pocos huesos quemados y calcinados por exposición al fuego.

A partir de la presencia de material faunístico, y de la identificación

en parte del mismo de actividades de procesamiento de alimento (trozamiento, descarte, exposición al fuego), pensamos que son evidencias de actividades de alimentación sin que podamos afirmar que en este recinto se procesara.

Por otro lado, la escasez de la muestra, la dispersión aleatoria, el reducido tamaño de los especímenes nos hace pensar en actividades de limpieza reiterada del recinto, así como depositación no simultánea de los restos de alimentación.

Una mención especial merece un fragmento de pelvis (probablemente de camélido), que apareció quemado y presenta en ambas caras innumerables marcas, muy finas casi paralelas y largas (hasta 60 mm.). Uno de sus extremos está cortado en línea curva y "pulido" con algunas marcas transversales y longitudinales al corte. No elaboramos todavía alguna hipótesis relativa a la funcionalidad de tal evidencia (4).

Los pocos restos vegetales y animales recuperados no nos invalida la hipótesis de que el recinto pudo ser utilizado para la preparación de comida; su escasez puede deberse a las nulas posibilidades de conservación de estos restos en un ambiente húmedo o a reiteradas limpiezas de la superficie de la vivienda.

También es posible que la comida haya sido preparada en otro recinto y trasladada para su consumo por los artesanos instalados allí.

En un establecimiento que en principio suponemos estructurado para realizar actividades artesanales destinadas al estado, esta posibilidad no debe dejarse de lado. Pensamos que un ejemplo para generar esta hipótesis se encuentra en la distribución funcional del sitio Pampa Grande en la costa norte peruana (Shimada, 1968).

Comentarios finales.

Como lo postulan Lavallé y Julien en su trabajo sobre los Asto:

Del acondicionamiento del espacio interior y de la repartición de los vestigios es posible deducir, en cierta medida, la organización de las áreas de actividad en cada recinto. La diversidad de estos vestigios informa del equipo técnico de los ocupantes y de sus uso probable y, mediante el análisis de restos orgánicos de toda clase, de la naturaleza de los productos utilizados o consumidos (Los Asto, pág. 63).

De acuerdo con este postulado, los datos obtenidos y el análisis de los mismos, nos permiten inferir, hasta el momento, la funcionalidad o actividad de cada recinto:

- 1) En el recinto C se aisló material arcilloso, trozos de granito y arena que se supone se destinó a la elaboración de arcillas, determinando casi exclusivamente una actividad artesanal;
- 2) El recinto B presentó escasas huellas de ocupación, incluso mostró una puerta tapiada, indicando abandono del recinto. No hemos podido inferir con tan pocos datos su funcionalidad específica; y por último
- 3) El recinto IX dió resultados diferentes. Mostró una mayor intensidad de ocupación, testimoniando a) actividad doméstica, culinaria (?) y vivienda, por las huellas de los fogones, los trozos de cerámica con restos de tizne u hollín y los restos óseos, b) práctica de artesanía textil inferida por la gran presencia de torteros.

Debemos señalar que hasta el momento no se ha identificado indicadores de jerarquización social ni en las estructuras ni en el contenido mobiliario de los recintos. No descartamos que el alojamiento de los responsables de la conducción del

establecimiento pudo haber estado en otro "barrio". Destacamos que los restos localizados en el sector intermedio están mal conservados y que en un trabajo anterior sugerimos la presencia de un posible *ushnu* destruido por huaqueros.

De todas formas "Potrero-Chaquiago" no debió haber sido un asentamiento de autoridades de alta jerarquía no obstante las huellas de su importancia económica desde el punto de vista agrícola y artesanal.

Agradecimientos.

A nuestros amigos de Chaquiago y en especial a la familia de Don Pedro y Doña Arcenia Sachetti por toda la colaboración y afecto que nos brindaron. Debemos hacer manifiesta nuestra gratitud por el apoyo brindado, a la Dirección de Cultura de la Provincia de Catamarca y a la Municipalidad de Andalgalá.

Notas.

- (1) C: cuadrícula.
- (2) Los fragmentos cerámicos corresponden a los tipos Caspichango, Ordinario, Famabalasto negro sobre rojo y Yocavil Polícromo. Para la identificación de estos tipos ver Lorandi 1984.
- (3) Según los análisis, la escoria contiene buena cantidad de cobre. Todavía los análisis cuantitativos no se han completado.
- (4) El análisis de los restos faunísticos fue realizado por el Sr. Alejandro Haber.
- (5) Los dibujos presentados fueron realizados por la arquitecta María Blanca Daus.

BIBLIOGRAFIA

CARRARA, M.T; LORANDI; S. RENARD y M. TARRAGO 1960. "Punta de Balasto. Investigaciones arqueológicas en el valle de Santa María. Publicación Nº 4:13-43. Instituto de

Antropología. Fac. de Filosofía y Letras. Universidad del Litoral. Rosario.

GONZALEZ BONORINO, F. 1950: "Descripción geológica de la Hoja de Villa Alberdi. Provincia de Tucumán. Dirección Nacional de Minería. Ministerio de Industria y Comercio de la Nación. Buenos Aires.

INIGUEZ Y MERODIO. 1982. Informe técnico. Museo de La Plata.

KENDALL, A. 1976: "Descripción e inventario de las formas arquitectónicas inca. Patrones de distribución e inferencias cronológicas". Revista Museo Nacional Tomo XLII: 13-97. Lima. Perú.

LAVALLÉ, D y M. JULIEN. 1983: "Asto: curacazgo prehispánico de los Andes Centrales". Instituto de Estudios Peruanos. Lima.

LORANDI, A.M. 1980: "La frontera oriental del Tawantinsuyu: El Unasuyo y el Tucumán. Una hipótesis de trabajo". Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología. T. XIV. Buenos Aires.

----- 1983: "Mitayos y Mitmatkunas en el Tawantinsuyu Meridional. Historia y Cultura. Lima.

----- 1984: "Sofocamayoc. Los olleros del Inka en los Centros Manufactureros del Tucumán". Revista del Museo de La Plata (Nueva Serie). Tomo VIII. Antropología 62. La Plata.

MARQUEZ MIRANDA, F. y E. M. CIGLIANO. 1961: "Problemas arqueológicos en la zona de Ingenio del Arenal (Provincia de Catamarca)". Revista del Museo de La Plata. Sección Antropología Nº 25. Tomo V. La Plata.

MORRIS, C. 1967: "Storage in Tawantinsuyu". Tesis Doctoral. Universidad de Chicago. Illinois.

----- 1973: "Establecimientos estatales en el Tawantinsuyu: Una estrategia de urbanismo obligado" Revista del Museo Nacional. Tomo XXXIX: 127-141. Lima.

----- 1974: "El muestreo en la excavación de sitios urbanos. El caso de Huánuco Pampa". Revista del Museo Nacional. Tomo XL: 111-133. Lima.

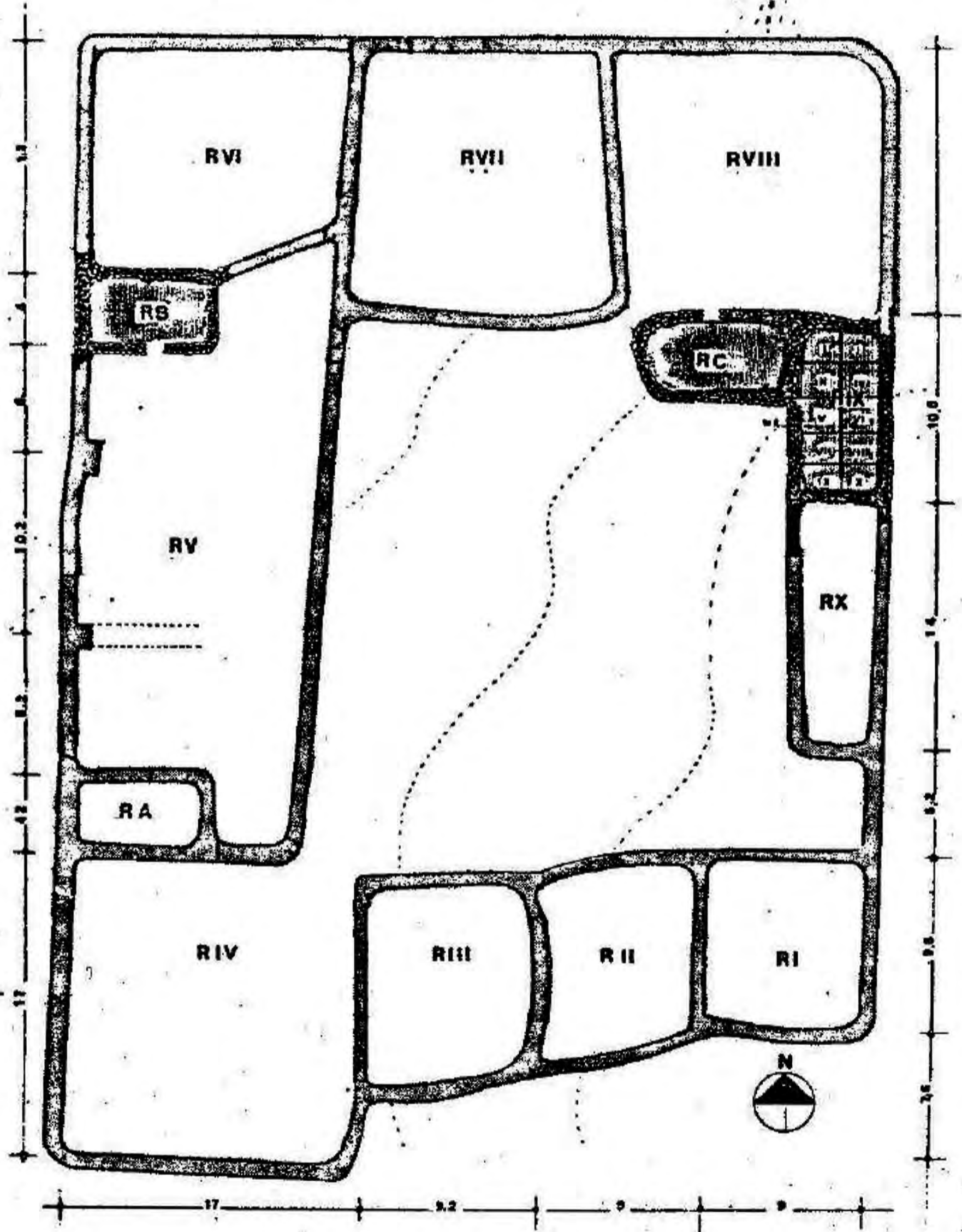
----- 1978: "L'étude archéologique


de l' échange dans les Andes". Annales
XXXIII, 5-6. Paris.

SHIMADA, I. 1968: "Economy of a prehistory
urban context: commodity and labor flow
at Moche V Pampa Grande, Perú". American
Antiquity 43 (4): 569-592.

WILLIAMS, V. 1983: "Evidencia de actividad
textil en el establecimiento incaico
"Potrero-Chaquiago" (Provincia de Cata-
marca)". Relaciones de la Sociedad Argen-
tina de Antropología. Tomo XV. N.S:
49-59. Buenos Aires.

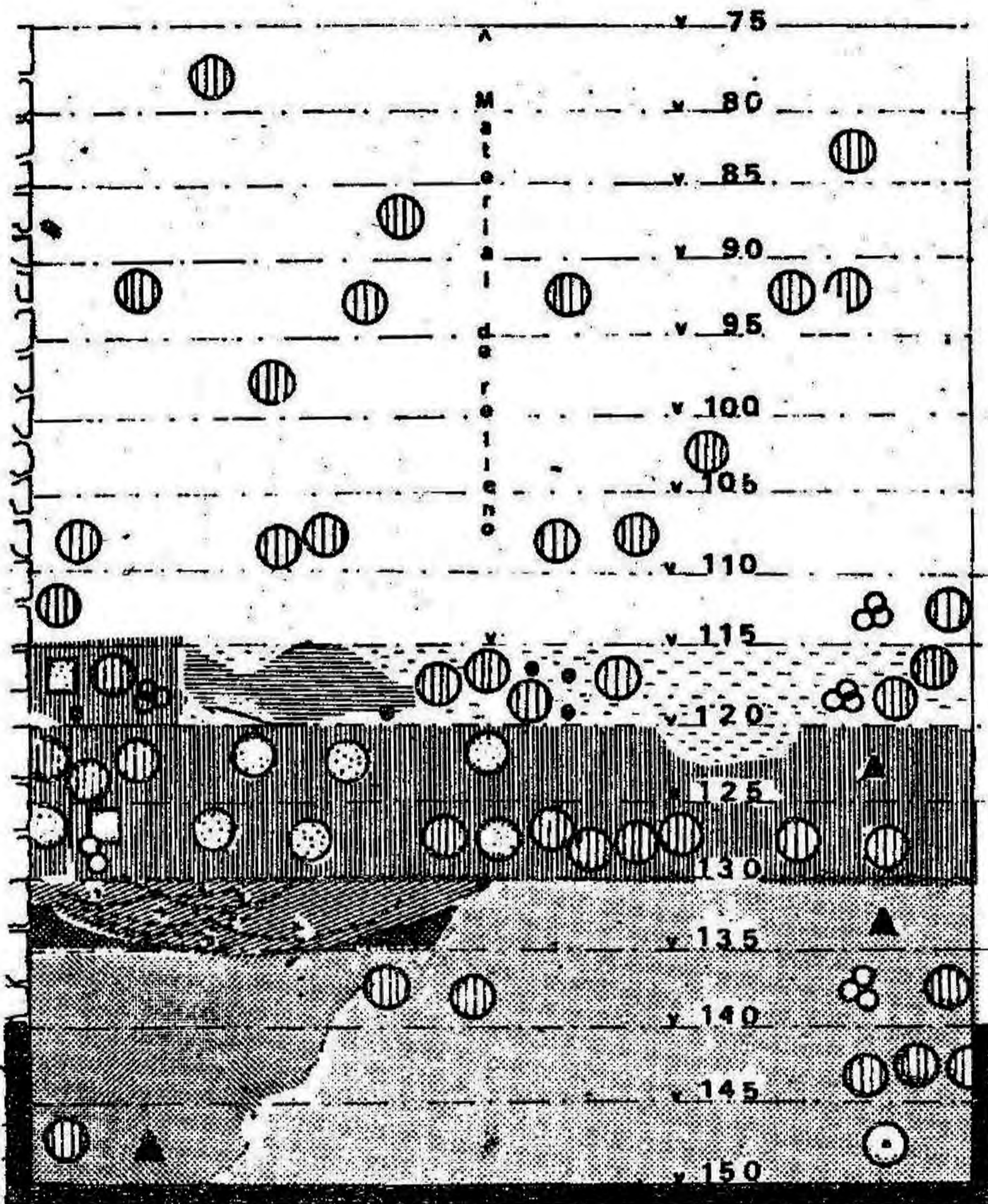
"BARRIO" LA SOLANA



 Excavado

— Escala 1:200

Lámina 1. Plano del "barrio" La Solana. Reducción del original.



- | | | | | | | | |
|--|------------------------|--|------------------------|--|--------------------------|--|--------|
| | Tioslos | | Revoque ar-
cilloso | | Sedimentos
Piso Fogon | | Rojizo |
| | Conjunto
de tioslos | | Ceniza | | Compactado | | Piso |
| | Hueso | | Huella | | Poco compacta-
do | | Fogon |
| | Carbón | | | | No consolidado | | Lente |

Lámina 2. Esquema corte Deste-Este de la cuadrícula V del recinto IX.

**COME
CHINGONIA**

REVISTA
ANTROPOLOGIA DE
E HISTORIA
DRIA



CORREO	ARGENTINA	5000	CORDOBA	TARIFA REDUCIDA
CONCESION N° 0				18/Dic 89

AÑO 4 - Nº ESPECIAL

Julio (1985) - diciembre (1986)

ISSN 0326-7911

DIRECCION

Ovidio Pipino

CONSEJO ASESOR PERMANENTE

Eduardo E. Berberlián
(Coordinador)

José A. Cocilovo
Bernardo Dougherthy
Edmundo Heredia
Luis Heredia
Héctor Lobos
Rodolfo Raffino
Juan Schobinger
Aurelio Tanodi

RELACIONES PUBLICAS

Ricardo E. Causa
Leonor Federici

ARTES GRAFICAS

Equipo de producción
de Comechingonia

CORRESPONDENCIA

Revista Comechingonia
C.C. 1082
Correo Central
5000 - Córdoba
República Argentina

Registro Nacional de la Propiedad
Intelectual Nº 306974

Queda hecho el depósito que marca
la Ley Nº 11.723
Impreso en la Argentina
Printed in Argentina

SUMARIO

- Prólogo**
Editorial
- El Tambo Conchuca y su relación con la ruta de penetración Inka al centro de Chile.**
Rubén Stehberg L.
Nazarano Caravajal R.
Rosana Seguel Q.
- ¿Dónde estuvo la frontera meridional del Imperio Inka en Chile?.**
Osvaldo Silva G.
- Análisis del estilo Inka: Nuevos enfoques**
María Carlota Sempé de Gomez Llanes.
- La Instalación Inka en la sección meridional de Bolivia y extremo boreal de Argentina.**
Rodolfo Raffino.
Ricardo Alvis.
Daniel Olivera.
Jorge Palma.
- Evidencias funcionales de un establecimiento inkalco en el noroeste argentino.**
Verónica Williams.
Ana María Lorandí.
- Un caso de reocupación Inka de un sitio arqueológico en el Valle de Vinchina.**
Adriana Callegari.
Gabriela Ravina.
- La ocupación Inkaica de la cuenca alta del Río Copiapó.**
Nana Nianeyer F.
- La red de santuarios de alta montaña en el Contisuyu y el Collasuyu, evaluación general, problemas interpretativos.**
Ana María Lorandí.
- Resúmenes**
- Dominio Inka de la región ribereña de la Amazonia.**
Federico Kauffman D.
- Los Churumatas y los Mitmas Chichas, orejones en los lindes del imperio Inka.**
Maldemar Espinosa S.
- El Inkaico en Chile: una evaluación crítica.**
Mario Rivera D.
- Tambos y rutas inkaicas en la sierra de Arica.**
Percy Dauelsberg H.
Calogero Santoro V.

